



Teatro-Circo

La empresa de este Teatro, tiene derecho al reconocimiento del público de esta capital, — porque procura amenizar su tedio con espectáculos verdaderamente artísticos.

Hace dos semanas, por el escenario del Teatro-Circo, pasó la compañía Guerrero-Mendoza, — la de más prestigio entre todas las agrupaciones de actores españoles — y ahora tenemos entre nosotros actuando, en ese mismo local, á Rosario Pino, cuyos méritos son indiscutibles y cuya reputación es sólida, bien fundamentada y sobradamente conocida en toda la Península.

Mucho lamentamos que la índole de nuestra revista no nos permita dedicar á estas veladas teatrales el espacio que, por merecerlo, quisiéramos nosotros.

Pero tampoco hemos de privarnos de escribir, someramente siquiera, una impresión de las obras que se representen y de la interpretación que se las dé.

Hoy solo podemos decir unas palabras de

ROSAS DE OTOÑO

Siempre que he tenido ocasión he alabado, no tanto como se merece, el talento extraordinario, el ingenio agudísimo, las maravillosas condiciones de psicólogo — sobre todo femenino — y la sutil y punzante ironía que he admirado en todas las producciones del eminentísimo Jacinto Benavente.

Hoy siento más empuñada que nunca mi pluma porque, aunque yo no tenga la osadía de criticar una obra suya, es, sin duda, preciso decir algo de *Rosas de Otoño*, ya que la comedia se estrenó — con diez años de vida — en nuestra capital anteanoche.

En *Rosas de Otoño* hay un pequeño drama íntimo nacido de las diferencias conyugales entre *Isabel* y *Gonzalo*.

Ella que tiene un temperamento sentimental, alejado de los deseos de la carne, ama sobre todas las cosas á su marido y conserva este amor á través del antiguo hondo y callado sufrimiento con que *Gonzalo* la tortura por sus devaneos y sus interminables conquistas femeninas.

Isabel es una mujer honrada, virtuosa, admirable por su resignación.

Gonzalo la quiere, á su modo, pero tiene un tempe-

ramento morbosamente sensual y le gustan todas las mujeres bonitas á las que galantea y solicita, hasta que un día, sintiendo el comienzo de su vejez, escuchando las palabras de su amigo *Ramón* y las de su esposa después, el arrepentimiento le hace tornar al verdadero cariño de *Isabel*.

Gonzalo es un tipo bien corriente en la vida y todos conocemos alguno como él.

Respecto á la técnica de esta obra, Benavente la ha tratado más en moralista, más en consejo que en sátira y ha prescindido bastante de esas ironías punzantes, crueles, agudas, de esas despectivas sonrisas con las que maltrata las miserias humanas y que son en cierta manera su característica en el modo de hacer. La comedia, en fin, es un prodigio de observación y está cuajada de bellezas aunque no sea de la intensidad definitiva de *La noche del Sábado*.

*

Rosario Pino que es una actriz maravillosamente educada para este teatro, tan de nuestro tiempo, de análisis psicológicos, encarnó de una manera magistral la protagonista de la obra.

Rosario Pino es la mejor intérprete de comedias españolas contemporáneas. No tendrá las cualidades extraordinarias para la tragedia y el drama de esa gran actriz que aplaudimos recientemente: María Guerrero, pero afirmo, según mi modesta opinión, que es más «completa» más sencilla, más distinguida, aún, y más natural. Por eso ella tiene un repertorio escogido en el que no hay obras de fuertes elementos dramáticos que la obliguen á llorar degarradoramente, á gritar enronquecida por la ira ó el dolor, á desesperarse violentando el gesto y el ademán; y en este repertorio nadie logrará igualar su arte imponderable.

En el próximo número, con menos apremios de tiempo y más espacio, dedicaré unas líneas al talento, á la gracia, á la belleza y al encanto sin rival de sus ojos, que subyugan y esclavizan.

Del resto de la compañía tengo una agradabilísima, una inmejorable impresión hasta asegurar que es de las mejores que hacen *tournés* por provincias y que en un escenario de cualquier teatro de Madrid harían un airoso papel. De ello son garantía los nombres de Marta, Montenegro y Olózaga — que estuvo admirablemente en esta comedia — y los de las señoritas Díaz, Monreal, Herrero, Pazo y Garzón.

Cuando los vea varias noches daré mi pobre, definitiva opinión de cada uno

Juan VULGAR.

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores que todas las Alhajas que en otras casas entregaron á reparar y fueron inutilizadas las lleven á la antigua casa de M. FRANCÉS, donde hemos podido comprobar que quedan completamente nuevas y sin conocerse el haber sido reparadas.